

EL SALAMANQUINO

PERIÓDICO DE CIENCIAS Y LITERATURA.



Este periódico, al cual se suscribe en Salamanca á 4 rs. al mes en las librerías de *D. Juan José Moran y D. Domingo Blanco*, y 5 rs. fuera franco de porte en las principales del reino, se publicará una vez cada semana.

ADVERTENCIA.

Por olvido dejó de ponerse al final del drama inserto en los números anteriores el nombre de su autor D. Santiago Diego Madrazo.

OJEADA HISTÓRICA AL SIGLO XVIII.

Miraban todavía los consejeros de las naciones á la casa austriaca como la dominante de Europa, á pesar de la visible debilidad de la rama española y á pesar de las empresas cada vez mas animosas de los franceses; el ver la traslacion de la prepotencia á la casa de Borbon fue muy lento porque muchos millones de hombres no dejan sino muy poco á poco y con harta pena hábitos antiguos: fueron menester la invasion poco duradera hecha por Turena en 1665 á la vista del rey en los Países-Bajos, sobre los cuales tenia este mas miras que derechos por la muerte de Felipe IV, para empezar á desconfiar de la ambicion francesa: la conquista del Franco-Condado en 1668, que se le desgració aunque no del todo, porque cobró territorios en otra parte, para difundir la alarma: la segunda invasion de los Países-Bajos por Condé y Turena en 1672, que resistieron los holandeses por la inundacion de su pais, pero que le valió al rey por contragolpe la incorporacion definitiva del Franco-Condado, para conocer del todo sus planes dominadores, pues que amenazaba con 400,000 soldados y 100 navíos, al dar la paz á Europa en 1678, es decir, aquella paz fementida durante la cual se apoderó de Estrasburgo y otras plazas: todo esto que decimos fue menester para que se perdiese la memoria de las glorias de la casa austriaca, y se mirase decididamente al fastuo-

so rey como al enemigo comun: en efecto en 1687 se formó la liga de Ausbourg, cuyo primer suceso fue colocar al príncipe de Orange Guillermo en el trono de Inglaterra, siendo el segundo una guerra casi general que empezó en mar y tierra gloriosamente para la Francia, pues que vencieron sus ejércitos á lo largo de la orilla del Rin, y derrotaron sus escuadras á las flotas holandesa é inglesa, y acabó como hemos dicho por la paz de Ryswit, despues de tremendos desastres: el principal de ellos fue el combate naval de la Hogue, desde el cual no ha vuelto la Francia á pretender la dominacion de los mares.

Llegados á este punto, es decir, puestos en el principio del siglo XVIII, nuestra narracion correrá por la guerra española de sucesion, por las empresas de Pedro el Grande y Carlos XII de Suecia, por el glorioso reinado de Federico II y por la guerra de sucesion austriaca, luego por el alzamiento glorioso de las colonias americanas de Inglaterra, para acabar por la espantosa revolucion Francesa.

Carlos II, que perdió á su padre de cuatro años, que estuvo alejado siempre de los negocios, tan débil de cuerpo como de espíritu, y que nosotros llamamos el hechizado, presentó uno de los reinados mas fatales que hemos conocido en nuestro pais. Sin sucesion de sus dos mugeres hizo presentir ya los juegos fúnebres que se le preparaban, su corte mientras vivió fue un teatro de intrigas miserables ya en favor de la dinastía austriaca, ya de la de Borbon, y lo fue tambien de fanatismo: tuvo el desconsuelo de saber que las potencias de Europa se repartian sus dominios, y dejó al fin en su testamento nombrado heredero del reino al duque de Anjou, que tomó el nombre de Felipe V.

Este nieto de Luis XIV entró en Madrid en 1701, fue reconocido al pronto por Inglaterr-

ra, Portugal, Saboya y Holanda; pero luego se encontró casi toda la Europa escuadrada en dos bandos, uno de los cuales estaba formado por Francia y España, y el otro, que tenía á su cabeza al emperador Leopoldo, que pretendía la sucesion para su hijo Carlos de casi todas las demas naciones europeas: guerreóse en Italia, en la Península, perdimos á Menorca y Mallorca, á Gibraltar, tambien perdimos traidoramente á Nápoles y á Cerdeña, vióse España cruzada de ejércitos extranjeros en varias direcciones, y el rey tuvo que salir de Madrid. Las batallas de Almansa y de Villaviciosa, ganada la primera por el duque de Berwick, y la segunda por el de Vendome, y los triunfos en Flandes del mariscal de Villars trajeron la paz de Utrech en 1713: tambien la Cataluña nos dió mucho que hacer en esta contienda, siendo castigada á la rendicion de Barcelona con la perdida de sus fueros.

Con mas prudencia Alberoni, hecho primer ministro en 1717, hubiera sido un segundo Richelieu: con suma reserva dispuso una flota de 50 bajeles, 10 galeras y 35,000 hombres de desembarco, conquistáronse Cerdeña y la Sicilia; pero una liga encabezada por el emperador y hecha por la Francia, Inglaterra y Holanda estorbó todos estos planes, Felipe V, cuyos primeros pasos fueron escelentes, no obtuvo la paz sino con la condicion de despedir al cardenal; esto acaecia en 1720. La hipocondría que padecia el rey le hizo renunciar la corona en su hijo Luis que murió á los pocos meses, el padre volvió á empuñar el cetro dando muestras de buen administrador, de reparador de la riqueza pública y de escelente monarca si hubiera sabido contener las intrigas de los nacionales y de los extranjeros que cuajaban el palacio. Ya se discurre que fuimos franceses en este reinado. De su primer matrimonio con Luisa Saboya, muger superior y que le sostuvo en trances muy difíciles, tuvo á Fernando VI, que le sucedió en 1746: de su segunda esposa Isabel Farnesio á Carlos, que reinó en Parma, luego en Nápoles y Sicilia, que él supo conquistar ayudado del célebre caudillo el duque de Montemar, cuando en 1733 la casa española de Borbon se unió á la francesa contra el emperador, con motivo de la eleccion de Estanislao para el trono de Polonia, y mas tarde en España misma. Fernando, tercer hijo de Carlos III, reinó en las dos sicilias.

Habíanse conjurado para repartirse la Suecia Felipe IV de dinamarca, Augusto de Polonia y Pedro el Grande contra la tierna edad

de Carlos que se habia declarado mayor á los 15 años, y que tendria entonces 18: pues bien, venció al primero al pie de las murallas de Copenhague, y le dictó una paz desinteresada en el tratado de Travendall: seis semanas duró esta guerra. Voló luego á Nerva sitiada por cien mil rusos y forzándoles en sus líneas con un ejercitillo de 9,000 hombres hizo morir 30,000, rindió 20,000 y cogió prisionero ó dispersó el resto; mandólos á sus hogares mitad armados, mitad desarmados, y solo conservó los generales: no tuvo el rey en esta campaña memorable mas que 2,000 soldados fuera de combate: marcha despues sobre Varsovia, y aprovechándose de buena política y destruyendo cuanto encontraba al paso con el valor de sus suecos, hace elegir en 1705 rey de Polonia á Estanislao Leszinski. Vuelve luego en mala hora sobre el Czar con intento de destronarle, pasea triunfante la Rusia hasta las cercanías de Moskow alborotándola los cosacos, y es derrotado en 1709 en Pultawa por los rusos; retírase á Bender entre los turcos, entre los cuales fue un huesped muy inquieto, porque no pudo armarlos contra la Rusia: escapa y llega á Straelfund, donde fue sitiado, pudiéndose fugar todavía, y muere al fin en el sitio de Frederischal en 1718 haciendo la guerra á la Noruega. Tal fue Carlos XII: escusado es decir que este héroe no trajo sobre su patria mas que desastres, y que todas sus conquistas se desvanecieron como el humo.

Al lado de este bizarro y aquirotado guerrero campea con mucha ventaja el carácter original y á veces verdaderamente grande del ruso Pedro I, que empezó su reinado en union con su hermano mayor el enfermizo Iwan V, muerto en 1696: al lado de Le Fort, aventurero genovés, aprendió el arte militar, empezando desde tambor á la vista de toda su corte, tomó la plaza de Azof, baluarte contra los turcos, y el año de 1697 empezó á correr de incógnito la Europa, sediento de saber, con la generosa intencion de hacer una revolucion civilizadora en su pueblo; en Saardam, pueblo de Holanda, estuvo dedicado á la carpintería, visitó á Lóndres y á Viena; pero una revolucion movida por la intrigante Sofia le hizo volver de priesa á su pais: en 1711 se vió perdido con su ejército á las orillas del Pruth en guerra contra turcos, y debió la salvacion á su esposa Catalina. Mas adelante emprendió nuevos viajes como monarca, visitó á París en 1717; y á la vuelta este héroe semibárbaro hizo morir á su hijo; fundó á Petersburgo, creó una ma-

rina de 40 navíos y 400 galeras, y dotó á su reino con buenos establecimientos científicos, atrayendo con su munificencia los sabios extranjeros; hablaba muchas lenguas, era entendido en muchas ciencias, practicaba hasta la cirujía, y su única ambicion era crear: murió en 1721 de un ataque de oríja. Este sármata era cruel, vinoso, lascivo, despótico de carácter; pero echó los cimientos á la grandeza de Rusia, y dió á su gobierno esa política perseverante delante de la cual se aplanan todos los obstáculos.

Tiempo es ya de hablar de la Prusia: bajo el electorado de Federico I, hijo de Federico Guillermo llamado el Grande, fue erigido el Brandemburgo en reino con el nombre de Prusia por el tratado de Utrech; y en 1713 empezó su reinado Federico Guillermo II, arrancando en su carrera de donde parten todos los buenos monarcas, esto es, por el arreglo de la hacienda, por el fomento de la riqueza, único medio de mejorar aquella, por la buena administracion de justicia y por la severa disciplina de las tropas. Era ademas económico este rey: únicamente los reyes económicos han hecho cosas buenas duraderas. Se batió con ventaja y muy provocado contra Cárlos XII, y murió en 1740. Sucedióle á este Cárlos Federico II, llamado el gran Federico, que acabó de dar á la Prusia la importancia que hoy tiene en Europa. Estamos en las guerras de sucesion austriaca.

Habia muerto Cárlos VI en el mismo año y no habia dejado mas hijo que á Maria Teresa reina de Hungría, casada con Francisco Esteban de Lorena, gran duque de Toscana, en favor de la cual habia hecho todo lo que alcanza un tierno padre para asegurar la sucesion. Conjuraronse contra ella muchas potencias, Federico se apoderó de la Silesia que no volvió á soltar, los franceses llegaron casi á las puertas de Viena: sostúvola únicamente su ánimo verdaderamente real al principio, la nobleza húngara sempiterna enemiga de su familia luego, sabida es la esclamacion unánime de su Dieta al verla con su niño en los brazos en su respetable abandono *moriamur pro rege nostro Maria Theresia*, y mas tarde por la Inglaterra, por la Rusia y por la Holanda. Se batalló en Alemania, en Italia y en Flandes con encarnizamiento pero al fin tuvo el sin igual placer de hacer elegir emperador á su esposo, tan desgraciado en los combates como valeroso y entendido, y de triunfar del duque de Baviera, elegido emperador al principio de

la guerra. Pudieramos comparar, asi en el corazon animoso como en las virtudes, esta peregrina muger con nuestra Isabel la Católica.

Federico II, vigoroso de cuerpo, de alma enérgica, sabio poco comun, de carácter justiciero, y escelente administrador de sus estados, desplegó sus grandes talentos militares en la guerra de siete años que así se llama la de sucesion austriaca. Los trances difícilísimos de ella pusieron á prueba mas de una vez su valor: venció en Molewitz en Czaslau, en Praga y en Friedberg. Volvióse á guerrear en 1755, y dos años despues tuvo contra sí á la Rusia, el imperio, la casa de Austria, la Sajonia, la Suecia y la Francia, y no fue menos grande en las desgracias que en las victorias: ocupáronle sus estados, tomáronle la capital, fue batido por los rusos, batió á los austriacos, y volvió á ser batido en Bohemia: finalmente los triunfos esplendorosos de Rosbach, y de Breslaw, le procuraron la ventajosa paz de 1763, dando al celebrarla palabra de votar al archiduque José, primogénito del emperador, por rey de romanos. No volvió á alterarse al menos en lid grande la paz entre el Austria y la Prusia, y el rey dedicó todo su tiempo á procurar la dicha de sus pueblos y á sus tareas filosóficas, manteniendo relaciones con los principales sabios de Europa, y escribiendo la historia contemporánea y sobre otros muchos asuntos. Murió en 1786, y es muy triste tener que decir que un hombre, un soberano de sus prendas haya dejado la sospecha de mirar todas las religiones con el mismo desprecio.

En nuestra España á Felipe V, muerto en 1746, sucedió Fernando el VI, hombre sesudo, poco dependiente de la Francia y que se retrajo muy breve, vista la mala fe de su gabinete, de los auxilios que para la guerra de sucesion austriaca le prestaba. El único fruto, bien escaso en verdad, que la casa de Borbon sacó de esta guerra, fue el establecimiento del infante D. Felipe en Parma, y todavía con reservas mezquinas que Cárlos rey de Nápoles no quiso consentir. Por lo demas el monarca español siempre estuvo enamorado de la paz y de sus beneficios, y no favorecieron poco esta bella inclinacion los ministros Carvajal y marqués de la Ensenada, dado á conocer por Patiño, ministro de Felipe V. Ensenada comprendiendo los verdaderos intereses de la patria se dedicó al fomento de la marina, primera necesidad de una nacion de 500 leguas de costas, y con inmensas posesiones en Ultramar: España fue acatada y solicitada á la vez por Francia

é Inglaterra porque supo ser independiente de una y otra. Tal fue el empeño que mostraron los ingleses contra Ensenada, que á su caída en 1754 escribió Keene el famoso dicho «ya no se harán en España mas navíos.» En 1755 aconteció el terremoto que se estendió desde nuestras costas hasta las de África y América, y arruinó á Lisboa, los negocios de cuya corte dirigia el célebre Pombal. Fernando el VI murió en 1759; en su reinado se celebró el famoso concordato con la santa sede.

Luis XIV al cual sucedió Luis XV, menor de edad, murió en 1715, entrando en la regencia el duque de Orleans: la corte del regente fue una corte de malas costumbres; y aunque pensó en remediar el desórden de las rentas públicas, primero estrujando, á imitacion de Sully, á los que se habian enriquecido con las calamidades del reinado anterior, y luego con los planes del famoso Law, el paradero fue una bancarrota, último término del crédito que no se funda en el buen estado de la agricultura, del comercio y de las artes. Declarado el rey mayor en 1723, y casado en 1725 con María Leezinska, hija del dos veces nombrado rey de Polonia Estanislao, que trajo aunque por medios no esperados la Lorena y el Bar á la Francia, entró al fin en el ministerio el cardenal Fleuri.

La Francia sostuvo en una guerra gloriosa dirigida por el mariscal de Villars la causa del rey polaco por los años de 1733 contra el emperador Carlos IV. Tres guerras grandes se hicieron bajo este reinado, esta fue una: la segunda la de sucesion austriaca, en la cual intervino el rey faltando á sus empeños; pero de un modo avenajado, ganando en persona la batalla de Fontenoy sobre los ingleses: y la tercera la que se movió contra los ingleses en 1755 con motivo de algunos territorios incultos en el Canadá: pero las flotas francesas quedaron destruidas y las rentas en un estado deplorable: en 1761 se celebró el pacto de la familia borbónica, y Luis XV, hombre de bien, sensible y buen rey murió en 1774; así en este reinado como en el anterior continuaron gobernando los favoritos y las damas.

En Inglaterra á Guillermo III de Nassau sucedió en 1702 Ana, hija de Jacobo II, bajo cuyo reinado se cubrieron de gloria los ejércitos ingleses mandados por Malborough: á esta soberana sucedió Jorge I, de la casa de Brunswick, en 1714, á este Jorge II en 1727, y á este Jorge III en 1760 en cuyo tiempo estendieron prodigiosamente los ingleses sus conquistas por Asia África y América.

En Rusia á Pedro el grande Catalina I su esposa: á esta Pedro II: á esta Ana: á esta Iwan VI, á este Isabel: á esta Pedro III, á esta Catalina II en 1762. La primera Catalina, que habia nacido en una condicion comun, fue digna de suceder á Pedro: la segunda, que era hija de un principillo y extranjera, llevó adelante la empresa de los dos. Reunió muchas posesiones al imperio, pensó en coronarse emperatriz de Oriente, hizo con fortuna la guerra á los turcos, dió á sus pueblos nuevas leyes, mantuvo la paz entre el rey de Prusia y el Austria, honró los sabios, dió aumentos al ejército y á la marina, y fue uno de los soberanos que se repartieron la Polonia. Grande hubiera sido esta muger si no hubiera dejado fundadas sospechas sobre la muerte de su marido, y no pocos recuerdos de sus liviandades.

Á Francisco I, esposo de María Teresa, sucedió el humano y poco diestro José II, y á este Leopoldo II en 1792.

Carlos III vino á España agriado contra los ingleses, que en ocasion importante le arrancaron en Nápoles una concesion; sin embargo, este rey era sobrado justiciero, prudente y muy amante de la paz y de la prosperidad de sus pueblos para dejarse arrebatado inconsideradamente de la ira, que para todos, y señaladamente para los monarcas, suele ser consejera muy peligrosa: infinitas mejoras materiales tuvo España durante su reinado, que comparándole con los mas de los de la dinastía austriaca puede llamarse glorioso: artes, ciencias, caminos, canales, poblaciones nuevas, puertos, marina, legislacion, costumbres, todo fue objeto de su paternal solicitud: en su tiempo se formaron los últimos sabios españoles que llevaron el sello patrio: de entonces acá han vestido librea extranjera; sin embargo, en 1761 se celebró el pacto de familia, y se empezó una guerra desgraciada contra Inglaterra y Portugal, perdimos la Habana y Manila que no recobramos sino por la cesion de la Florida y otros territorios á aquella, y á este la colonia del Sacramento; mas tales quebrantos eran llevaderos porque caian sobre una nacion pacífica dentro, rica y bien administrada. En 1766 cayó Esquilache á impulsos de un motin, en 1767 se espelieron los jesuitas, que habian sido arrojados ya de Portugal y de Francia; Roda, Campomanes, el Padre Osma y el conde de Aranda, que anudaba nuestra situacion clásica, política y literaria con las ideas revolucionarias de Francia, fueron los autores de esta espulsion. D. Fernando, duque de Parma, alum-

no de Condillac, los espelió también, no sin disgustos con Clemente XIII. En 1774, año en que empezó su reinado Luis XVI, empezó la guerra de la independencia de las colonias americanas inglesas, que acabó en 1782.

Mucho tiempo había que estaban en desacuerdo las colonias con la metrópoli; pero en aquel tiempo para amenguar su deuda la Inglaterra decretó nuevos impuestos á las colonias. Después de motines mas ó menos extendidos en las provincias los representantes de ellas se reunieron el 4 de julio de 1776 y declararon la independencia. Socorrió á los insurgentes la Francia, ayudóles la España, y después de una guerra en la que alternaron las victorias con los desastres, fue reconocido su gobierno por la misma Inglaterra en 1783. Washington y Franklin sostuvieron y condujeron la revolución, aquel con sus hechos de armas y con sus virtudes, este con sus talentos y constancia. La Grecia en sus siglos gloriosos presenta pocos hombres mas grandes que los dos: el primero descendió alegremente del puesto supremo con la inefable satisfacción de haber formado una potencia libre: el segundo desenvolvió en medio de una sencillez envidiable, talentos científicos superiores y un teson incontrastable contra el despotismo: *eripuit cælo fulmen, sceptrumque tyrannis*, se ha dicho de él con motivo de sus dotes republicanas y de su invención del para-rayos. Las dos naciones que ayudaron á los americanos sufrieron no escasos quebrantos con motivo de esta guerra: la Francia importó ideas prácticas de libertad desmedida, y España dió un ejemplo fatal á sus vastas colonias que por desgracia no fue perdido en adelante.

Hemos llegado al aciago tiempo de la revolución francesa. Reinaban á la sazón Carlos IV en España, María en Portugal, Gustavo III en Suecia, Cristian VII en Dinamarca, Federico Guillermo II en Prusia, en Rusia Catalina II, Jorge IV en Inglaterra, Leopoldo II en Alemania, recién empezada la revolución, Pio VI en los estados pontificios, y Luis XVI en Francia.

Habíase protestado en el siglo XVI contra el órden religioso, y desde entonces hábale entrado al espíritu humano una actividad como febril, porque en el XVII se protestó en Inglaterra contra el órden político así como se hizo en Francia á fines del XVIII de una manera pavorosa. Los filósofos, que en el siglo de Luis XIV habían atinado con tan grandes cosas, empezaron de allí en adelante con una filípica ge-

neral contra la tiranía, quejándose á compás de la suerte desdichada de los hombres: agregábase á esto que así en sus obras como en las altas clases de la sociedad francesa reinaba una incredulidad completa, y que iba cundiendo por el pueblo un desasosiego que aunque vago al principio, tomó rumbo mas cierto con la llegada de América de Lafayete y de sus compañeros. En estas circunstancias, con ánimo de pedir subsidios y de arreglar la hacienda que había venido á tristísimo paradero, se convocaron los estados generales el 5 de mayo de 1789. Cuestiones primero sobre el modo de constituirse, luego abierta resistencia á las pretensiones de la corte, el desvío de la nobleza, del clero, la fuga del rey, la coalición de Pílnitz, la guerra extranjera, el oro inglés, las imprudencias de la reina, el carácter débil del rey, la reducción á práctica de las ideas predicadas medio siglo hacia por los filósofos, la incredulidad de que se hacia gala desde la regencia del duque de Orleans, la furia de los demagogos y el encono atesorado por las clases medias contra las ricas y privilegiadas hicieron de esta revolución un campo de batalla donde naufragaron las instituciones antiguas, el solio y la religion. La razon humana, el delirio humano diríamos mas bien, en su borrachera de soberanía osó llamar á juicio á todos los siglos, á todas las creencias y pedir cuenta de sus miras á la Providencia misma: ¡ hasta se quiso hacer depender la existencia del Ser Supremo y la de la otra vida de un decreto de la convencion hecho sobre un informe de Robespierre!... Sin embargo, la revolución francesa con su espantosa unidad había conculcado á los seis años con su planta el cuello de los monarcas mas poderosos de Europa, y estaba de hecho encabezada por un pujante varón con el cual no es posible comparar á ninguno de la antigüedad: este fue uno de aquellos hombres á quienes la Providencia designa un papel terminante, para quienes no hay obstáculos mientras le desempeñan, y que se hunden maravillosamente cuando han concluido su especie de mision.

Hé aqui un extracto de la cronología de la revolución francesa.

- 1788. Convocacion de los estados generales.
- 1789. Su apertura. El tercer estado se constituye en asamblea nacional. Juramento en el juego de pelota. Toma de la Bastilla.
- 1790. Juramento de la Constitucion por

el rey. Abolicion de los votos monásticos, de los derechos feudales, de los títulos de nobleza, y aceptación por el rey de la Constitución civil del clero.

1791. Adopción de la guillotina. Fuga del rey y su familia. Tratado de Pilnitz. Asamblea legislativa.

1792. Guerra con Francisco II emperador. Tumulto del 10 de agosto, y suspensión y encierro del rey. Fuga de Lafayette. Matanzas de setiembre. Convención nacional, República. Victoria de Jemmapes por Dumouriez. Proceso del rey.

1793. Condenación y ejecución del rey.

Guerra con España. Tribunal revolucionario. Condenación de la reina.

1794. Caída de Robespierre.

1795. Paz con Toscana y con la Prusia. Supresión del tribunal revolucionario. Guerra de la Vendée. Paz con España. Directorio.

1796. Victorias de Bonaparte.

1797. Victorias de Bonaparte. Preliminares de Leoben. Paz de Campo Formio.

1798. Expedición de Egipto.

1799. Prisión de Pio VI. Desembarco de Bonaparte en Frejus, 18 brumario (6 de noviembre). Consulado.
Manuel Hermenegildo Dávila.

EL ARPA DEL CREYENTE.

Ven, arpa soberana, que en la celeste cumbre
Acuerdan amorosas las hijas de Sion,
Ven que ya la mañana con su amarilla lumbre
Le vuelve al triste bardo la paz del corazón.

Ven que el laud profano se envejeció en su cuna;
Sus cuerdas destrozadas pronuncian solo «ayer»
El mañana á sus ojos no encierra dicha alguna;
Desnudo está de ensueños, vacío de placer.

Sus tendencias de muerte el ánima envenenan,
Marchitan la existencia, destruyen la ilusión,
Y el cuerpo entre placeres lascivos, encadenan
Los vértigos horribles de lúbrica pasión.

No el canto positivo de los profanos quiero,
Yo busco entre los buenos al genio pensador;
La lira de los dioses hundióse con Homero,
La lira del creyente nació para el amor.

¡La lira del creyente! De sus valientes notas
Hacen brotar los cielos torrentes de salud,
Que vengan á escucharla filósofos é idiotas,
Que en ella está la ciencia y en ella la virtud.

Que vengan á escucharla purísimos amores
Que ruedan sobre el seno de tímida vestal,
Mas suaves que el perfume de las primeras flores
Que se abren soñolientas al rayo matinal.

Que vengan á escucharla carísimas protestas
Del templo y los altares al misterioso pie,
Y los que en torno busquen las juveniles fiestas;
Las fiestas del creyente descansan en la fe.

Su historia es un combate, su nombre es una historia
Que abarca lo pasado y encierra el porvenir,
Que el canto del cristiano combate por la gloria
Que lleva nuestras almas en pos de otro existir.

La lanza y el caballo apresta el caballero

Al resonar el canto del hijo de Israel;
Y sobre del rebelde idólatra altanero
Van rodando el ginete la lanza y el corcel.
Y otra vez suena el arpa, y la fatal cuchilla
Alza triunfante el pueblo en medio del Gedeon,
Y al resonar de nuevo la idólatra gavilla
En medio del mar Rojo se hundió con Faraon.
Y otra vez indignados cantaron los profetas
«Ciudad que te envileces, tu existencia acabó,»
Y apenas retumbara la voz de los poetas
Tus muros se desploman soberbia Jericó.
Los vasos del santuario con sus inmundas manos
Arroja en sus festines Nabucodonosor;
Pero el creyente grita: «perezcan los tiranos,
Descienda envuelta en rayos la ira del Señor.»
Y la celeste mano sobre el manchado muro
Tres palabras de fuego en su furor trazó,
Y el déspota insolente de pie, pero inseguro
Sobre el renglon sangriento sus órbitas fijó.
¿Qué dice ese letrado, profetas del abismo?
¿Qué dice ese letrado de fuego en la pared?
Hablad, que ya no tiene mi cólera guarismo,
O al punto vuestras lenguas caerán bajo mi pie.
Y otra vez sonó el arpa «tu imperio y tus vasallos
Caerán bajo las hachas del persa vencedor,
Mañana bajo el casco de indómitos caballos
Verán tu impura frente, tu bárbaro furor.»
Así también cayeron por tierra las ciudades
Que en tiempos mas remotos brillaron á la par.
¡Ay, triste Babilonia, vendrán otras edades
Que en medio de tus ruinas mediten al pasar!
Que si el canto cristiano indignado ó sombrío
Recuerda en los sepulcros tu azoroso existir,
También sobre las tumbas mas suave que el rocío
Encierra entre sus notas la voz del porvenir.
Mas grato que el murmullo que exhalan los palmares
Se empapa en el ambiente que el Zéfiro agitó;
Mas si revuelve altivo sus tonos á millares,
¡Ay! triste del que impío del cielo blasfemó.
Resbala entre la rísa como el vital aliento
Que rueda entre unos labios bañados de carmin,
Suspéndese en las flores, derrámase en el viento,
Y vuela entre las alas de hermoso serafin.
Y rueda entre los cedros que el Líbano sustenta
Y alégrase el desierto cuando resuena en él,
Y en medio del torrente pacífico se ostenta
Como la voz querida del santo de Israel.
En vano el vulgo necio le escarnece adormido
Sobre el desnudo pecho de infame meretriz,
Que al despertar mañana tal vez arrepentido
Inclinará entre el polvo su indómita cerviz.
¿Qué fue de aquella Grecia de templos rodeada
Que en báquicas escenas su juventud perdió?
¿Qué fue de aquella reina de pueblos respetada

Que en brazos del esclavo su vida envileció?
 En su indolencia impura se adelantó á deshora
 Al negro fatalismo que borra su existir,
 Y hora se alza de nuevo magnífica y señora
 Henchida de las glorias de un bello porvenir.
 Sí, que nunca las fuentes del cielo se agotaron,
 Los que en el polvo duermen despertarán tambien,
 Que el hosanna que un tiempo los buenos entonaron
 Repitan en los cielos las hijas de Salen.
 Venid, místicos tonos de la cristiana lira
 Que aun llora entre cadenas la raza de Judá,
 Venid para consuelo del triste que suspira,
 Que el arpa del creyente sus penas calmará.

F. Orgaz.

ÍNDICE

de los artículos contenidos en el Salmantino.

Breve idea de la marcha progresiva que sigue la humanidad, especialmente en la organizacion política. 178
 Poligamia. Causa principal de la diversa situacion de los pueblos orientales y occidentales. 38

FILOSOFÍA.

Investigaciones históricas sobre el origen de los conocimientos humanos. . . 91 y 97
 Ojeada sobre la marcha y revoluciones de la filosofía en Roma. . . . 158, 167 y 173

PÁG.

LEGISLACION.

Sobre el desafio. 89
 Sobre la esclavitud y la servidumbre. . . 121
 De la sociabilidad del hombre. 156
 Legislacion. 187
 Discurso sobre el estudio de las legislaciones comparadas. 188, 197, 206, 209 y 217

PROLEGÓMENOS DEL DERECHO.

Introduccion. 4
 CAP. I. De las leyes. 11
 CAP. II. De los derechos. 20
 I. De los derechos reales. 21
 II. De los derechos personales. 44
 CAP. III. De las obligaciones. 63
 CAP. IV. De los delitos. 113 y 123
 CAP. V. De las penas. 129 y 148
 CAP. VI. Derecho privado. 161

CIVILIZACION.

Influencia de las mugeres en la civilizacion. 20
 Amigas de Alfonso el Sabio. 34
 Educacion de las mugeres de la clase media. 41

POLÍTICA.

De la religion y la política. 156
 Revoluciones. 169
 Inmoralidad de los gobiernos. 185

ECONOMÍA SOCIAL.

La economía social. 6
 Consecuencias de la industria en su actual organizacion. 75

ECONOMÍA POLÍTICA.

Libertad de comercio.—Tratados de idem.
 —Puertos francos. 114 y 125
 Division de la propiedad territorial. . . . 131

ESTADÍSTICA DE ESPAÑA.

ART. 1.º Consideraciones generales.—Territorio. 8 y 13
 (Se concluirá.)

RECTIFICACION.

En el núm. 22, pág. 172, col. 2.ª, lín. 46. donde dice de dos partes del mundo, debe decir de dos partes del globo.

SALAMANCA: IMPRENTA DE MORAN.

Concluye el índice de los artículos contenidos en el Salmantino.

ESTADÍSTICA DE ESPAÑA.

	PÁG.
ART. 2.º Poblacion.	31
ART. 3.º Poblacion.	47
ART. 4.º Producciones naturales.	61
ART. 5.º Producciones industriales.	83
ART. 6.º Comercio.	107
ART. 7.º Hacienda pública.—Fuerzas militares.	139
ART. 8.º Instruccion.—Moralidad.—Conclusion.	165

FILOSOFÍA DE LA HISTORIA.

Causas y paradero de las revoluciones.	52
--	----

HISTORIA.

Historia inglesa, art. 1.º, carácter de los grandes hombres de la revolucion inglesa de 1640.	22 y 26
Ojeada al siglo XV.	33
Historia inglesa, art. 2.º, la restauracion de 1660.	36
Historia inglesa, art. 3.º, algunos rasgos de la vida del coronel Hutchinson.	43
Verdadera constitucion del imperio Otomano.	59
Ojeada política sobre la historia de España.	85
Influencia del descubrimiento de América sobre España é Inglaterra.	116
Historia del siglo XVI.	137
Ojeada histórica al siglo XVI.	145 y 204
Espíritu de la historia de las cruzadas.	163
Estincion de la órden de los templarios.	189
Ojeada histórica al siglo XVII.	194
Ojeada histórica al siglo XVIII.	233

BIOGRAFÍA.

El marqués de Pombal.	16
Ana Bolena, muger de Enrique VIII.	29
Saint-Simon.	56
Discurso sobre Doyagüe.	67
Comunicado.	80
Breve noticia de algunos hombres célebres que ha producido la universidad de Salamanca hasta el siglo XVI.	93
Noticia de los hombres célebres que estan enterrados en esta provincia.	142
Caton.	151

Constantino el Grande.	171
D. Fray Iñigo Brizuela.	201

LITERATURA.

Carácter de la literatura.	25
Necesidad del estudio de la lengua latina.	105
Obras de D. José Somoza.	109 y 117
Verdad de los pensamientos.	153
Orden de los pensamientos.	177
Elocuencia forense.	193

POESÍA.

La ofrenda.	16
À la muger.	24
El ciego.	28
Interior de un templo gótico.	40
À la memoria de D. Manuel José Doyagüe.	66
Traduccion inedita de las Lamentaciones de Jeremías, cap. II.	95
Lamentaciones, cap. IV.	103
Romance.	112
À mi patria.	151
Poesía.	160
La vida.	175
La virtud.	192
El arpa del creyente.	238

EL DIPUTADO.

Drama en tres actos.	219
------------------------------	-----

CUENTOS.

Cuento moral.	56
Lo que puede la ciencia. Tradicion.	79
Un desafío en alta mar.	101
Honestus. Cuento fantástico.	118, 126 y 133
La flor y las olas.	199

BELLAS ARTES.

Consideraciones filosóficas acerca de la belleza en las artes y principalmente en la pintura.	50
Paseo artístico por Salamanca.	53
Armonía entre la poesía y las bellas artes, art. 1.º.	57
Noticias de algunas obras de D. Manuel José Doyagüe.	71
Armonía entre la poesía y las bellas artes, art. 2.º.	73
Influencia del cristianismo en la pintura y en la escultura.	77

Armonía entre la poesía y las bellas artes, art. 3.º	81
Informe de la escuela de S. Eloy sobre los edificios vacantes de esta ciudad.	99

GRAMÁTICA.

Régimen de las preposiciones	182
--	-----

HISTORIA NATURAL.

Consideraciones sobre el hombre y el gé- nero humano.	1
Los cuadrumanos.	9
Carnívoros mamíferos.	17
Roedores.	49

GEOLOGÍA.

De la creación del mundo y de los seres	
---	--

segun el Génesis.	136
---------------------------	-----

METEOROLOGÍA.

Signos indicadores y pronósticos de los meteoros.	180 y 190
--	-----------

QUÍMICA.

Cadáveres embalsamados.	203
---------------------------------	-----

VARIEDADES.

Pensamientos de M. T. Lamennais.	48
Epitafio de Doyagüe.	65
Triunfo del genio.	id.
Remitido.	87
Estragos de la embriaguez.	104
Á la gloria de España.	169



El marqués de Pombal.	16
Ana Bolena, mujer de Enrique VIII.	29
Saint-Simon.	56
Discurso sobre Doyagüe.	67
Comunicado.	80
Breve noticia de algunos hombres céle- bres que ha producido la universidad de Salamanca hasta el siglo XVI.	93
Noticia de los hombres célebres que ca- rán en esta provincia.	142
Calon.	161